Domingo 27º Ordinario –A

<u>COMENTARIO</u>

Resumiendo el fragmento de San Pablo que la liturgia de este domingo nos ofrece, deberemos pensar y repensar su recomendación, dice él: "*todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta"*
Debemos detenernos un rato en este pasaje. Debemos pensar y examinarnos. Cuando proyectamos nuestro futuro o cuando estamos pensando en ambicionar propiedades o posesiones, ¿lo hacemos de acuerdo con estos criterios que el Apóstol nos recomienda? ¿deseamos tener lo que nos recomienda, o nuestra ambición nos lleva por los caminos de la propiedad, el dinero, el gozo puramente sensorial acompañado de la satisfacción de poder deslumbrar a los demás?
No olvidemos que Dios inspira al profeta, pero no esclaviza a nadie y permite a quien destina para una misión de salvación a favor de su pueblo, que se exprese a su modo, al estilo de su propia cultura, la de su tiempo..
El anuncio de Isaías es por su estilo un bello poema. Quienes desde pequeños hemos visto majuelos y parras, útiles sus frutos para comer lo granos, beber su jugo o adornar sus paredes, entendemos muy bien la frustración, pues todos la hemos sufrido al acercarnos y alargar la mano a un racimo y en vez de gustar su dulce sabor, tener que escupir la desagradable sensación de agrio y amargo que sufre el paladar.
El ideal de la vivienda hebrea es tener una mansión con una parra y una higuera delante de la puerta. Sus frutos, más el dátil y la miel, son los que el ofrecen el sabor dulce que tanto apreciamos aun hoy en día. Tal situación es la que al lector mediterráneo más agrada. La decepción de un mal racimo es una frustración inmensa.
El pueblo de Israel se ha comportado como una mala cepa.
¿y qué somos nosotros? ¿Cuál es nuestro comportamiento?
En el texto del evangelio de la misa de este domingo, se expresa el Señor con idéntica figura a la de Isaías: la viña.
Gozo yo más que vosotros, queridos lectores, porque al haber nacido en tierra de muy buen vino, el de Rueda es blanco incomparable, y haber tenido ocasión a mis 8 años de participar en la vendimia, pues era el ahijado del dueño, entiendo y con cierta emoción leo y aprendo la lección mejor que cualquier otro. Vosotros, sin duda, sabréis acomodaros al contenido.
Se me ocurre ahora poneros un ejemplo muy distinto, que os será más próximo. Le decía hoy mismo yo a una chica que era muy atractiva, porque lo era, y ella sonriendo me ha dado las gracias complacida. pero yo le he dicho de inmediato que no era galantería, que el gozar de tal aparente preciosidad, la responsabilizaba ante Dios más que otras personas, ella agradecida por el don, debía responder con la bondad de su proceder. Debía tener siempre presente el don y exigirse más que los demás.
Quien es un maniquí viviente y nada más, es una aparente buena uva con mal sabor que enoja a quien la prueba.
Unos reciben inteligencia, memoria, capacidad de inducción y deducción. Otros agilidad corporal, sensibilidad estética y capacidad de expresarla. Otros preciosa y

humilde disposición a ayudar, otros posibilidad de ensanchar el Reino de Dios, colaborando al engendrar hijos. Cada uno recibe lo que Dios y la naturaleza le proporciona, cada uno debe responder con generosidad a su manera.

TEXTOS

Del libro de Isaías (5,1-7):

Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña.
Mi amigo tenía una viña en fértil collado. La entrecavó, la descantó, y plantó buenas cepas; construyó en medio una atalaya y cavó un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agrazones. Pues ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio agrazones? Pues ahora os diré a vosotros lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, derruir su tapia para que la pisoteen. La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán, crecerán zarzas y cardos; prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella.
La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel; son los hombres de Judá su plantel preferido. Esperó de ellos derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperó justicia, y ahí tenéis: lamentos.

de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (4,6-9):

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

del evangelio según san Mateo (21,33-43):

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo, diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo." Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "Éste es el heredero, venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia." Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?» Le contestaron: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.» Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha

hecho, ha sido un milagro patente?" Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.»